

SAN JUAN DE EGIPTO

Ningun solitario despues de San Antonio tuvo mayor renombre de santidad ni fué más respetado que San Juan de Egipto, profeta y recluso en la Baja-Tebaida. No solamente le respetaron los pueblos sino tambien los grandes y emperadores. Los más célebres doctores ó escritores eclesiásticos, tales como San Jerónimo, San Agustin, San Próspero, Casiano, Saladio, Rufino, San Euquerio, y San Fulgencio, hicieron de él magníficos elogios. Hablamos valiéndonos de ellos.

Capitulo I.

Lyque ó Lycoples ¹, en la Baja-Tebaida, fué la patria de San Juan. En su juventud aprendió el oficio de carpintero y lo ejerció hasta la edad de veinte y cinco años. Despues de este tiempo, movido del deseo de no trabajar más que en su salvacion, renunció enteramente al siglo para retirarse á la soledad. Aun cuando los bienes que abandonó fuesen poca cosa, puede decirse de él lo que San Gerónimo dijo de San Pedro, que dejó mucho, porque no quedó en su razon ningun afecto á los bienes de la tierra.

Este primer sacrificio fué seguido del de su propia voluntad. Púsose bajo la conducta de un antiguo solitario para ejercitarse en la obediencia, y sirvióle con tanta humildad, celo, y hasta destreza, que el buen viejo temió que no obrase ó bien por fuerza ó bien por algun afecto natural, lo que le indujo á asegurarse de la pureza de sus intencio-

¹ Hoy día Siout, cerca de la orilla izquierda del Nilo.

nes, mandándole cosas probablemente imposibles ó que parecian chocar con el sentido humano.

La primera que le mandó fué regar dos veces cada dia un palo seco y medio podrido, hasta tanto que hubiese echado raices y sacado hojas y ramas. Esta prueba duró un año, durante el cual Juan no desmintió jamás su obediencia, aun cuando se veia obligado á ir á buscar el agua á dos millas de allí.

Su ciega sumision fué conocida de los religiosos de los monasterios vecinos, en los cuales no se hacia caso más que de la práctica de las virtudes; y muchos de ellos fueron á ver á su superior para asegurarse por sí mismos y edificarse con el ejemplo de un tan excelente discípulo. Como le hablasen de él con admiracion, el viejo llamó á Juan y le dijo en presencia suya que fuese á echar por la ventana una redomilla de aceite que componia toda su provision, lo que ejecutó al instante, sin decir palabra de la necesidad que de ella tenian.

Habiendo igualmente deseado otros religiosos verle practicar algun acto de obediencia, el viejo le llamó tambien, y le dijo que corriese aprisa hácia una roca que le mostró y la hiciese rodar hasta el lugar en que ellos estaban. Era esta una masa tal de piedra que muchos hombres juntos no habrian podido mover de su sitio, y sin embargo Juan corrió allá para hacerla rodar, y la empujó ya con la espalda, ya con el estómago, haciendo todos los esfuerzos de que era capaz hasta llegar á mojar sus vestidos y aun la roca por la abundancia del sudor, testificando con esto que cuando su superior le mandaba alguna cosa, él no miraba, si era posible ó no, sino que el respeto que tenia á sus órdenes, en las cuales reconocia las de Dios, le hacia juzgar que nada podia mandarle sin que tuviese para ello justas razones.

Casiano, que cuenta estos tres ejemplos de su obediencia,

dice que Dios se la recompensó con el don de profecía, al cual le elevó en lo sucesivo. Juan se ejercitó así once ó doce años en renunciar á su propia voluntad ; despues de lo cual, habiendo muerto su padre espiritual, permaneció cerca de cinco años en diferentes monasterios para perfeccionarse en ellos más y más en las virtudes religiosas, y retiróse por fin al desierto para vivir en él como perfecto anacoreta.

El lugar que escogió fué una montaña desierta á dos leguas de Lycople. Allí se cavó una gruta en una roca de difícil acceso y cerró su entrada á fin de ser menos estorbado de los ejercicios de la vida interior y contemplativa. Tenia cuarenta ó cuarenta y dos años cuando allí se retiró, y permaneció encerrado en aquel lugar hasta la edad de noventa años, sin abrirla á nadie, excepto el último año de su vida que introdujo en ella á Paladio, por quien conocemos su historia.

Por más deseos que tuviese de no vivir allí sino con Dios, no pudo impedir que de todas partes recurriesen á él ; de suerte que se vió obligado á permitir que se edificase un alojamiento poco lejos de su celda, á fin de que los que iban á verle estuviesen á cubierto de las injurias del tiempo, y se ejercitase con ellos la hospitalidad, tan grandemente recomendada en el Evangelio, Pero él no hablaba más que el sábado y el domingo, por la ventana que le servia para recibir lo que le era necesario, y jamás quiso permitir que ninguna muger se acercase á su celda.

La vida que hacía en este lugar era totalmente celestial. Vacaba sin cesar á la oracion y á la contemplacion ; su corazon desapegado de la tierra y libre de las solicitudes mundanas, se elevaba á Dios con una entera libertad y comunicándose Dios á su alma á proporcion de su desapego, la llenaba de luces y de abundantísimas gracias. A esta pureza de corazon atribuia Rufino la gracia de profecía que

recibió, como Casiano la atribuye á su obediencia. Ella puede haberle sido concedida en virtud de la una y de la otra, puesto que las dos concurren á disponer maravillosamente un alma para el más íntimo comercio con Dios.

Su abstinencia era grande, segun la costumbre de los solitarios de aquellos dichosos tiempos. No comia nada cocido, ni siquiera pan, sino solamente frutas, una vez al dia hácia el anochecer, y en muy pequeña cantidad. Observó esta austeridad hasta el fin de su vida ; y habíase tan acostumbrado á ella por el largo uso, que no habria podido cambiar en lo sucesivo su género de vida cuando lo hubiese querido, por haber con ella extenuado estremadamente su estómago.

Dios, que le favoreció con gracias extraordinarias, como pronto veremos, no le dispensó de pasar por la tentacion, puesto que la hace servir para probar á los más grandes santos. Los demonios se esforzaron frecuentemente en turbarle durante la noche, para impedirle que orase ó tomara algun descanso y, añadiendo el insulto á la pena que le causaban, se le aparecian por la mañana bajo figuras sensibles y finjian pedirle perdon del mal que le habian hecho durante la noche.

Esos espíritus de malicia, atentos siempre al lado de los siervos de Dios en aprovecharse de las menores ocasiones de seducirles, llevaron, en un encuentro, una pequeña ventaja sobre él. Persuadiéronle que prolongase su ayuno dos dias consecutivos, á fin de abatir más facilmente su espíritu abatiendo del todo su cuerpo gastado ya por la vejez y consumido por su ordinaria abstinencia.

El Santo, á quien el amor de la penitencia habria llevado á sufrirlo todo, cayó en la ilusion ; y cuando al fin del segundo dia quiso ponerse á la mesa, el demonio se le dejó ver bajo la figura de un Etíope feo y, echándose á sus rodillas, le dijo con una insultante chanza : « Perdóname, si

te place ; yo soy quien te ha llevado á este largo ayuno. » Con esta confesion volvió en si el Santo, y aunque muy hábil en el discernimiento de los espíritus, comprendió que en esta ocasion habia sido seducido. Casiano es quien nos dice esto, el cual lo habia sabido del abad José, en la conferencia que con él tuvo sobre la necesidad de usar de discrecion. Pero esto solo sirvió para conservar á este gran siervo de Dios en una mayor vigilancia ; y esta débil victoria del artificio del demonio nada fué al lado de las que él á su vez obtuvo siempre sobre el maligno espíritu.

Hacia treinta años que vivia así encerrado en su celda, combatiendo contra los poderes de las tinieblas, practicando muy grandes austeridades, vacando noche y dia á la oracion y viviendo, por decirlo así, en el cielo, por la sublimidad de su contemplacion, como si no estuviese en este mundo, cuando recibió de Dios la gracia de profecia con tanta abundancia de luz que nada se escapaba á su conocimiento, por escondido que estuviese, ya en los repliegues de las conciencias, ya por la distancia de los lugares ó en la oscuridad del porvenir.

Yendo muchos á él así de los paises apartados como de la vecindad, les declaraba, cuando era necesario, lo que ellos creian muy escondido en el fondo de su corazon ; y cuando habian cometido algun gran pecado en secreto les corregia de él en particular con celo y dulzura para incitarles á arrepentirse y corregirse. Tambien anunciaba por adelantado si los desbordamientos del Nilo serian grandes ó medianos, de lo que dependia la buena ó mala cosecha, y advertia á los hombres, cuando estaban amenazados por sus pecados con la cólera de Dios, haciendo conocer los crímenes que le irritaban contra ellos y exhortando á los pecadores á prevenir su justa venganza por el arrepentimiento y mudanza de vida.

Estos no eran sino los menores objetos de sus predicciones. Entre los otros que más ruido hicieron, puede con-



San Pafnucio y Santa Tais.

te place; yo soy quien te ha llevado á este largo ayuno. » Con esta confesion volvió en si el Santo, y aunque muy hábil en el discernimiento de los espíritus, comprendió que en esta ocasion habia sido seducido. Casiano es quien nos dice esto, el cual lo habia sabido del abad José, en la conferencia que con él tuvo sobre la necesidad de usar de discrecion. Pero esto solo sirvió para conservar á este gran siervo de Dios en una mayor vigilancia; y esta débil victoria del artificio del demonio nada fué al lado de las que él á su vez obtuvo siempre sobre el maligno espíritu.

Hacia treinta años que vivia así encerrado en su celda, combatiendo contra los poderes de las tinieblas, practicando muy grandes austeridades, vacando noche y dia á la oracion y viviendo, por decirlo así, en el cielo, por la sublimidad de su contemplacion, como si no estuviese en este mundo, cuando recibió de Dios la gracia de profecia con tanta abundancia de luz que nada se escapaba á su conocimiento, por escondido que estuviese, ya en los repliegues de las conciencias, ya por la distancia de los lugares ó en la oscuridad del porvenir.

Yendo muchas veces así de los países apartados como de la vecindad, les decia, cuando era necesario, lo que ellos creian muy escabroso en el fondo de su corazon; y cuando habian cometido algun gran pecado en secreto les corregia de él en particular con celo y dulzura para incitarles á arrepentirse y corregirse. Tambien anunciaba por adelantado si los desbordamientos del Nilo serian grandes ó medianos, de lo que dependia la buena ó mala cosecha, y advertia á los hombres, cuando estaban amenazados por sus pecados con la cólera de Dios, haciendo conocer los crímenes que le irritaban contra ellos y exhortando á los pecadores á prevenir su justa venganza por el arrepentimiento y mudanza de vida.

Estos no eran sino los menores objetos de sus predicciones. Entre los otros que más ruido hicieron, puede con-

Tome 1.



Saint Paphnuce & Sainte Thais.

San Pafnucio y Santa Tais.

tarse el de la derrota de los Etiópes cuando entraron en la tierras del imperio del lado de Sena, primera ciudad que se encontraba en la Alta-Tebaida al salir de su país. Por de pronto habian hecho pedazos á las tropas que se les habia opuesto, llevado á cabo muchos estragos y arrebatado un rico botin. Era de temer que llevasen mas allá sus conquistas porque eran en mucho superiores en número á las tropas romanas; de suerte que el general que mandaba estas no encontró mejor recurso que los avisos y oraciones de nuestro santo.

Fué, pues, á consultarle sobre lo que debia hacer y el siervo de Dios le respondió, designando el dia en el que debia cumplirse su prediccion, que podia marchar sin miedo sobre los enemigos: que en aquel dia obtendría sobre ellos una completa victoria, que se enriqueceria con sus despojos y recobraría lo que le hubiesen tomado. El efecto siguió á la prediccion; y como este oficial, á la vuelta de su expedicion fuese á darle las gracias, le predijo tambien que estaria en gran crédito para con el emperador, lo que confirmó el suceso.

Habiendo ido á verle otro oficial, su muger, á la que habia dejado en cinta, dió á luz el mismo dia en que él habia llegado á su celda, pero se hallaba en peligro de muerte. Por lo cual le dijo el Santo: Vos dariais sin duda gracias al Señor, si supierais que hoy os ha dado un hijo. Su madre está en peligro; pero Dios la asistirá y la encontraréis curada. Volveos diligentemente á vuestra casa y llegaréis á ella al séptimo dia del nacimiento del niño. Ponedle por nombre Juan. Alimentadle en vuestra casa hasta la edad de siete años, sin permitir que tenga comunicacion alguna con los paganos; y despues de este tiempo, confiad su educacion á algunos solitarios para que le instruyan en una santa y celestial disciplina. »

Sus más famosas predicciones fueron las que hizo al em-